

DIARIO DE UNA RESIDENTE EN PRIMARIA

8.30 de la mañana: empieza la consulta.

- Una madre primípara consulta preocupada porque está dando el pecho a su recién nacida de dos semanas y nota que no se sacia, que sólo llora y que no gana peso. Te explica que la pone todo lo que puede al pecho y que la deja todo lo que le pide, mientras te enseña las grietas de sus pezones que demuestran lo que llora mientras hace lo que cree que es mejor para su hija. Recabas más información, corriges los fallos, ofreces alternativas y la citas para un nuevo control en que la madre te llega con un nuevo rostro de satisfacción y alivio porque le has ayudado a comprender que el bienestar de su hija comienza con el suyo.

- Otra madre no menos compungida te lleva a su hijo de 10 años porque en el colegio le han llamado la atención por conductas agresivas que ya manifestaba en casa. Con actitud abierta y unas preguntas bien dirigidas, descubres que existe un problema de acoso escolar que no sabe gestionar y que manifiesta de esta forma. Tras llegar a un diagnóstico y ofrecer recursos que puede utilizar la familia para superar el obstáculo, te vuelven a visitar a las dos semanas con lágrimas de agradecimiento, porque gracias a tus consejos vuelve la serenidad a la vida del niño.

- Una adolescente te pide ayuda por un dolor abdominal de poco tiempo de evolución y sin datos de alarma de patología orgánica. Sabes que consulta frecuentemente por otras dolencias que, en ocasiones, la incapacitan; que sus padres están divorciados y que discrepan en el abordaje de los problemas de salud de la niña; que su madre atraviesa una depresión que muchas veces la inhabilita para atender las necesidades emocionales de su hija... Escuchas, explicas, propones, integras su atención entre especialistas...

Te llegan varios niños con fiebre, con padres preocupados por la posible gravedad de la infección subyacente; manchas en la piel que suponen un reto a tus conocimientos y a tu capacidad para dar una solución cuando, en ese momento, la desconoces; niños de otros países que requieren una evaluación concienzuda de su estado de salud y de la red familiar que los protege, con circunstancias bio-psico-sociales diferentes que debes indagar para establecer una buena relación desde el principio y, así, diagnosticar y prevenir posibles afecciones; revisiones de salud que suponen una oportunidad de observar el crecimiento y desarrollo de los niños, de conocer a su familia y participar en la prevención de morbilidades mediante el cribado visual, control del aprendizaje escolar, detección de anomalías musculoesqueléticas... en una colaboración constante con los profesionales de enfermería.

2 y media de la tarde: termina la consulta. A lo largo de la mañana, has atendido a muchos niños y familias con multiplicidad de problemas. A veces, tienes dudas de haber hecho la prescripción correcta. Otras, de haber errado en el diagnóstico. Pero la inmensa mayoría de las veces, acabas con la satisfacción de haber ayudado a muchas de estas personas. Porque la primaria, gracias a su visión holística del niño que no sólo se centra la patología orgánica, es el mejor lugar para aplicar la máxima que todo médico debe seguir y que es imprescindible para reafirmarse en su vocación: curar a veces, aliviar a menudo, consolar siempre.

Lourdes Castillo Campos R4 Pediatría marzo 2017